

Julie Marchio

Werner Mackenbach

“La literatura no se puede afiliar a un solo modelo, es decir, la literatura es una búsqueda de la belleza, en última instancia, ¿no?” Entrevista a Sergio Ramírez

Aix-Marseille Université

julie.marchio@univ-amu.fr

Universidad de Costa Rica

werner.mackenbach@ucr.ac.cr

Entre la presentación de su más reciente novela, *Sara*, en el Teatro Nacional de Costa Rica, sus visitas a la Feria Internacional del Libro de Costa Rica y los preparativos del próximo encuentro Centroamérica Cuenta, se realizó la siguiente entrevista el 24 de setiembre de 2015 en San José, Costa Rica. En esta conversación Sergio Ramírez nos habló de tres grandes temas: Centroamérica Cuenta, encuentro de escritores, traductores, editores, críticos, académicos creado por él en 2013 y cuya tercera edición se realizó en el mes de mayo pasado en Managua y León, Nicaragua; las nuevas tendencias en las literaturas centroamericanas en un momento de múltiples cambios; y su más reciente y futura producción novelística. Pero como siempre en las charlas con el escritor nicaragüense, Sergio nos habló de la literatura, esta búsqueda de la belleza que ha sido el norte de su vida ya hace más de cincuenta años. Le agradecemos habernos brindado esta larga entrevista entre sus múltiples actividades.

También le damos nuestros agradecimientos a Mauricio Chaves por la transcripción de la entrevista.

Centroamérica Cuenta: hacer visible una región que cuenta

Julie Marchio y Werner Mackenbach: La tercera edición de *Centroamérica Cuenta* que tuvo lugar en Managua y León entre el 18 y el 23 de mayo pasado llevó como lema “Palabras en Libertad”. Sergio, ¿nos podrías contar cómo y por qué se eligió esta temática alrededor de la libertad de expresión? ¿Se decidió antes o después de los atentados de París de enero de este año cuyas primeras víctimas fueron los miembros del equipo de redacción de *Charlie Hebdo*?

Sergio Ramírez: Lo concebimos como un homenaje a las víctimas de *Charlie Hebdo* y, por lo tanto, fue una consecuencia de este hecho que decidimos privilegiar como tema del encuentro la libertad de expresión, así como defender la libertad de expresión en el contexto de *Centroamérica Cuenta* y utilizar el encuentro como un eco de la repercusión que la libertad de expresión debe tener en América Latina, donde obviamente se encuentra también constantemente amenazada a través de distintos hechos, unos de represión oficial, otros de represión criminal como en el caso de los asesinatos de periodistas en Honduras, México, Colombia y tantas partes donde se dan, ¿no?

J.M./W.M.: Conocemos tus talentos como periodista de opinión, así que nos preguntamos con qué ojos viste el verdadero éxito de ventas alcanzado por *Charlie Hebdo* que se dio en Francia después de los atentados y qué piensas del eslogan “Je suis Charlie” (Yo soy Charlie) que surgió a raíz de las manifestaciones.

S.R.: Bueno, lo primero que yo hice fue colgar en mi página de Facebook el lema “Je suis Charlie”. Me parece que, en ese momento, la identificación de la libertad de expresión pasaba por manifestarse en contra de esta brutalidad. Me parece que desgraciadamente, hoy día, el mundo reacciona a través de la picana eléctrica de este tipo de hechos, como la masacre en contra de los periodistas de *Charlie Hebdo*, un niño muerto en una playa que representa el drama de los inmigrantes ... Entonces, la reacción frente a este tipo de símbolos, aunque parte de hechos desgraciados, tiene una consecuencia positiva porque ayuda a la gente a moverse, solidarizarse con hechos que parecerían olvidados, que están ocurriendo todos los días y que nadie parecería darse cuenta.

J.M./W.M.: ¿Te parece que el tema adquirió una nueva significación en Nicaragua con el hecho de que al caricaturista francés Jul invitado para Centroamérica Cuenta le prohibió la entrada al país el actual gobierno?

S.R.: Pues esto sigue siendo un gran misterio para mí. ¿Por qué el gobierno de Nicaragua, que no es ningún dechado de libertades democráticas, no es ningún defensor de las libertades democráticas, prohibió la entrada de un caricaturista después de que el propio presidente Daniel Ortega había dirigido un mensaje de condolencia y solidaridad al presidente Hollande de Francia? Es un hecho para mí inexplicable que lo único que nos deja es el sabor de la represión, es decir, cualquiera que sea periodista, dibujante, artista, escritor, que es impedido de entrar a un país, la gran pregunta que queda detrás se resuelve siempre en favor de que se trata de un acto represivo.

J.M./W.M.: Estaba previsto que la clausura de Centroamérica Cuenta tuviera lugar en la Fundación Ortiz-Gurdián de la ciudad de León que cuenta con un gran centro de arte. En el último momento se canceló la actividad que finalmente se realizó en la Alianza Francesa de la misma ciudad. ¿Conoces los motivos de este cambio? ¿Te parece que en Nicaragua el arte depende mucho del poder político?

S.R.: Un día antes de la clausura se nos comunicó que Centroamérica Cuenta había tomado un cariz político y que, por lo tanto, ellos no podían comprometerse con una actividad política, lo cual es erróneo porque Centroamérica Cuenta nunca asumió un carácter político partidario y en ningún momento se dedicó a molestar, zaherir o contradecir al gobierno. No es una tribuna política Centroamérica Cuenta, pero a mí me parece que había muchas presiones de parte del gobierno.

J.M./W.M.: Entonces, ¿el arte depende mucho en Nicaragua del poder político todavía?

S.R.: Sí, los espacios son muy precarios, los espacios de cohesión son muy precarios. Yo no diría que hay una política de represión constante del gobierno en contra de las actividades culturales, pero cuando ellos sienten que estas actividades culturales pueden dirigirse contra el poder político o molestar al poder político, pues las estorban, ¿no?

J.M./W.M.: ¿Cuál es el balance que puedes hacer de esta tercera edición de Centroamérica Cuenta? En tu opinión, ¿cuáles son los logros y los desiderata?

S.R.: Bueno, en primer lugar, me parece que los motivos originales por los cuales creamos Centroamérica Cuenta se cumplieron con creces, es decir, crear la oportunidad de un intercambio para los escritores centroamericanos entre ellos mismos y con escritores de otras áreas del mundo, y que los escritores de otras áreas del mundo puedan echar una mirada a la cultura centroamericana y a la literatura centroamericana desde el lugar de los hechos, pues, desde adentro. Por otro lado, es otro de los propósitos de Centroamérica Cuenta poner a Centroamérica frente a los ojos del mundo, y esto lo cumplimos también. Hubo reportajes en muchos periódicos en América Latina, en Alemania, en Francia, en Suiza, no precisamente por lo de *Charlie Hebdo*, sino por el significado mismo que tiene el encuentro. Estuvimos en *Le Monde*, estuvimos en la *Frankfurter Allgemeine*, en la *tageszeitung*, en la *Neue Züricher Zeitung*. Entonces este propósito, es decir, que Centroamérica sea identificada como un área productora de cultura y digna de ser tomada en cuenta como productora de cultura, se cumplió. Tuvimos más escritores que antes porque ampliamos la convocatoria. Tuvimos los recursos para traer escritores muy renombrados de distintas partes del mundo, desde Hans Christoph Buch hasta Héctor Abad Faciolince, y convocar también más escritores centroamericanos, tuvimos casi veinte. Y esto sólo lo logramos combinando distintos apoyos, colaboraciones, porque una de las grandes dificultades y ventajas que nosotros tenemos es que los patrocinios son múltiples. Esto implica más trabajo pero implica mayor diversidad de gente que se interesa en lo que hacemos, ¿no?

J.M./W.M.: Para esta tercera edición hubo más de 70 invitados nacionales e internacionales.

S.R.: Sí, sesenta ... y los patrocinadores otros setenta ...

J.M./W.M.: ¿Te parece factible y deseable aumentar aún más el número de participantes?

S.R.: Pues yo diría que esto es numérico, sí, yo creo que hemos llegado a un punto en que el número es suficiente. Lo que queremos siempre es tener figuras, tanto centroamericanas como de fuera de Centroamérica que sirvan de ganchos para que la gente se

fije en la actividad y que traigamos cada vez más público, sobre todo público joven, es decir, la literatura tiene público, es un mito pensar que la gente no se interesa en la literatura. En Nicaragua, donde la capacidad de consumo de la gente es baja, se vendieron muchísimos libros de los autores presentes. Hubo un interés de la gente por los libros de los autores presentes, tuvimos un público excelente llenando todas las salas, en las universidades, en los sitios, en los lugares culturales donde realizamos los eventos, de manera que yo considero que en este sentido es un gran éxito.

J.M./W.M.: Habías anunciado públicamente que el evento podría ser la oportunidad para organizar paralelamente una feria del libro dada la gran cantidad de obras que circularon este año. ¿Sigues pensando en este proyecto y tal vez en otros?

S.R.: Sí, la idea que yo tengo es que Centroamérica vaya creciendo, no en número de invitados, porque queremos manejar no un *numerus clausus*, pero un número adecuado. A mí me parece que llegar a tener cuatrocientos invitados no resuelve nada. Ir agregando, en una especie de política de *cluster*, ir agregando módulos: una feria del libro, empezando por una exposición de libros, hacer que grandes editoriales traigan en oferta libros que la gente pueda tocar, ver, comprar; promover a las pequeñas editoriales centroamericanas. En la Feria del Libro en Costa Rica de este año me he encontrado agradablemente sorprendido de ver pequeñas editoriales con unas ediciones realmente muy lindas, muy bien hechas, y eso es nuevo para mí, es una sorpresa muy agradable. Es decir, apoyar ese tipo de pequeñas editoriales ayudándoles a que exhiban sus productos y, por otro lado, agregar una muestra centroamericana de cine, eso no es complicado, que la gente se dé cuenta de lo que está ocurriendo en el cine centroamericano. Se hacen muy buenas películas, muchas reciben premios y nadie se da cuenta, tanto documentales como cine de ficción que ya se comienza a hacer. Eso queremos destacarlo.

J.M./W.M.: Nos gustaría que nos hablaras del futuro encuentro de Centroamérica Cuenta en el 2016. ¿Ya pensaron en una temática? Se celebrarán los 100 años del fallecimiento de Rubén Darío el año que viene. ¿Se le rendirá un homenaje particular?

S.R.: Bueno, vamos en dos sentidos. Primero, vamos a rendir un homenaje a Cervantes, es el centenario de su fallecimiento, uno de los centenarios de su fallecimiento y, a la par, un

homenaje a Rubén Darío como dos grandes renovadores de la lengua castellana, dos grandes creadores literarios. Y, por otro lado, vamos a utilizar el tema de la memoria bajo el lema “Memoria que nos une”. Y sí, nos parece que la memoria reciente, sobre todo, de Centroamérica, es necesario explorarla en el sentido literario, no sólo en el sentido documental, en el sentido periodístico. Me parece que Centroamérica sin memoria está disminuida, es decir, la memoria tiene que estar presente siempre, meterse en el pasado para poder vivir mejor el futuro. Esa es la intención.

J.M./W.M.: Nos parece que eso es sumamente importante en el caso de Nicaragua, donde los espacios públicos para la memoria están muy, muy estrechos ...

S.R.: Sí, y la memoria se va apagando, ¿no?, es decir, porque al gobierno, al régimen, no le interesa cultivar la memoria. Me parece que el olvido es una especie de elixir de la felicidad, es decir, no recordemos lo que pasó y entonces vamos a vivir más felices, ¿no?

J.M./W.M.: Con oportunidad de cada edición de Centroamérica Cuenta, se le entrega a un joven escritor el Premio Centroamericano Carátula de Cuento Breve. Este año lo ganó el escritor nicaragüense José Adiak Montoya. ¿Nos podrías hablar de los criterios de selección del jurado?

S.R.: Bueno, en primer lugar, es una convocatoria para escritores y escritoras jóvenes. Los cuentos tienen una temática libre, pero desde luego que se trata de escritores jóvenes. El ámbito de los cuentos aborda una temática distinta a como lo haría un escritor ya reconocido o maduro. Queremos privilegiar la escritura experimental, lo nuevo que se está haciendo, lo que se está probando hacer. Recibimos unos setecientos trabajos, concursantes, y el premio es una estancia de dos meses en la Maison des Écrivains Étrangers et des Traducteurs (MEET) de Saint-Nazaire, Francia. Pues no es un período muy prolongado, pero son unas seis semanas donde el premiado va, puede convivir con otros escritores, tener otras experiencias, alguna oportunidad de escribir. Y, a la par, abrimos otro premio, con el apoyo del Instituto Goethe. Ese lo hemos convocado solo una vez, que es para crónica periodística. Y el premio consiste en una estancia en Berlín, en el instituto de literatura, en el Literarische Colloquium de Berlín. Ya el premiado estuvo en su estancia y queremos volver a repetir eso. Nos parece que hay que cultivar la crónica periodística como género literario también en Centroamérica.

Las literaturas centroamericanas: en un momento de transición

J.M./W.M.: En tu ensayo *Balcanes y Volcanes* de 1973, utilizaste esa expresión de “balcanización de las literaturas centroamericanas” para referirte a las numerosas dificultades que tenían que superar las obras centroamericanas para darse a conocer fuera de sus fronteras nacionales. Más de cuarenta años después, aunque la expresión sigue siendo empleada por gran parte de la crítica, la situación ha cambiado bastante, existen más intercambios a nivel regional gracias a varias iniciativas de las que forma parte Centroamérica Cuenta. Por otro lado, parece que darse a conocer a nivel internacional es el privilegio de los pocos escritores premiados por las grandes editoriales españolas. ¿Qué opinas al respecto?

S.R.: Creo que la situación ha cambiado en unos aspectos, en otros no. Cuando yo hablé de balcanización me referí al aislamiento en compartimentos de cada país centroamericano que se comunica poco con los demás. Eso sigue ocurriendo. Me parece que un escritor hondureño, para que sus libros sean leídos en El Salvador, Guatemala, o un guatemalteco que sea leído en Costa Rica, sigue siendo bastante difícil. Las ferias literarias ayudan, las ferias de libros ayudan a que los libros circulen de alguna manera, pero vuelvo a referirme a este esfuerzo hermoso de las pequeñas editoriales costarricenses dirigidas por jóvenes. Ayer me encontré con una diseñadora como de dieciocho años, una maravilla para diseñar libros. Yo les pregunté a ellos que si este esfuerzo en el mercado costarricense era suficiente, porque obviamente si estos libros circularan por el resto de Centroamérica, sus oportunidades serían mayores. Esa sigue siendo para mí una gran pregunta. Ahora, las ventanas a través de las cuales los escritores centroamericanos se asoman fuera de las fronteras de Centroamérica son más, existen más ventanas. Aquí, yo creo que aspirar a que todos los escritores que escriben y cuyo número se ha multiplicado en Centroamérica sean publicados fuera de las fronteras es una ambición bastante grande, ¿no? Es decir, allí hay una criba siempre. Las editoriales escogen a los autores que tienen más posibilidades en el mercado, que tienen mayor calidad literaria y eso así es. En la literatura hay grados de excelencia, como en el arte, como en cualquier profesión. Unos llegan, otros no llegan, algunos no llegan injustamente, se quedan

olvidados, pero creo que hay más oportunidades. Ahora, por ejemplo, Random House tiene un *scouter*, como se dice en beisbol, en Centroamérica, que busca escritores jóvenes a los que publicar. Eso antes no existía, entonces están abiertas esas oportunidades. Yo estuve conversando con Mari Carmen Deola ayer sobre la lista que ella tiene ya para proponer, ella ha ido buscando escritores jóvenes de distintos países y que sean publicados por Random House. Eso me parece que ya es un enorme avance.

J.M./W.M.: ¿Te parece justificado afirmar que una de las metas de Centroamérica Cuenta es fomentar la presencia y la visibilidad de las literaturas centroamericanas en Europa?

S.R.: A mí me parece que sí porque ahora en Centroamérica Cuenta, este año por ejemplo, tuvimos a la directora del programa de la Feria del Libro de Guadalajara presente en el encuentro. Tuvimos a la editora de la Feria del Libro de Panamá, tuvimos a María del Carmen Deola de Random House. En fin, gente que puede ayudar a pescar escritores para escenarios mayores internacionales, para editoriales, y este es uno de los propósitos que nosotros tenemos. El año que viene vendrá a Centroamérica Cuenta la directora del Hay Festival, que ese es otro ámbito de encuentro. Entonces esta red se va tejiendo con distintos hilos.

J.M./W.M.: Más allá de un encuentro de los 60-70 participantes escritores, editores, libreros y académicos entre sí y con el público nicaragüense, Centroamérica Cuenta se ha convertido también en un encuentro cibernético con el mundo entero. Gracias a la grabación de las actividades en su integralidad que aparecen en Youtube y Facebook junto a numerosas fotografías y entrevistas de escritores, el evento logró alcanzar una amplia visibilidad internacional. ¿Piensas que las nuevas tecnologías representan para las literaturas centroamericanas una solución alternativa a la falta de políticas editoriales en la región?

S.R.: Sí, esto es lo que en Centroamérica podríamos llamar hoy día la región invisible. No porque no sea eficaz, sino porque se ve poco. Nosotros estamos buscando cómo desarrollar cada vez más la influencia de estos medios o el uso de estos medios de comunicación en el desarrollo de Centroamérica Cuenta. Queremos tener las transmisiones en

la red de los encuentros, el registro en la red de los encuentros para que la gente los pueda reproducir. Usar el Twitter, usar el Facebook, y lo estamos haciendo. Y me parece que hay un público, sobre todo el público juvenil, que es muy sensitivo a este uso de tecnologías. Me parece que ahí tenemos un gran futuro de comunicación.

J.M./W.M.: A partir de tus propias lecturas, de tus experiencias y de lo que se dijo durante el encuentro de este año, ¿cómo ves las nuevas tendencias de las literaturas centroamericanas? ¿Están evolucionando en los últimos años? ¿Ves cambios significativos en relación con las literaturas centroamericanas de las décadas de los conflictos armados?

S.R.: Bueno, yo veo a un numeroso grupo de escritores jóvenes que van surgiendo, cada día surgen más. Esto de la multiplicación es muy importante. No resuelve el asunto de la calidad, obviamente, pero a más número de escritores involucrados, mejores escritores vamos a encontrar. Esto me parece que es la motivación a escribir. Nosotros la cultivamos, nosotros la empujamos. El mismo concurso de cuento, tener setecientos participantes, eso para mí es admirable y eso va a seguir creciendo. Entonces se trata de estímulos y nosotros nos preocupamos de, si hay escritores jóvenes que tienen algún mérito, invitarlos a venir como una manera de estímulo, que participen en las mesas. Nosotros a la hora de organizar las mesas no hacemos distinción entre consagrados y principiantes. El principio es darle el mismo tratamiento a todo el mundo, que nadie se sienta que es de primera o de segunda o que está ahí como invitado de piedra. Y eso nos ha funcionado también.

J.M./W.M.: Si bien antes la crítica literaria y las editoriales solían clasificar las obras por el país de procedencia, parece que ahora se está insistiendo más en la noción de tendencia (a la vez en función de los [sub]géneros literarios y de las temáticas) como resultado de la globalización de la cultura. ¿Podemos hablar de literatura global en el caso de Centroamérica?

S.R.: Yo creo que, indudablemente, el siglo XXI está revolucionando los géneros literarios, re-revolucionando diría yo, porque para mí todo lo que significa metaliteratura, textos extraliterarios metidos dentro de la novela viene desde Cervantes, ¿no? Entonces aquí no hay nada nuevo bajo el sol. Pero bueno, hoy en día la mezcla de historia real, historia

fingida, ensayo, autobiografía dentro de una novela no me sorprende y me alegra. Yo creo que la experimentación siempre es muy importante para lograr productos finales. No toda la experimentación se queda, pero esa es una ley de la escritura, ¿no? Hay que experimentar. Algunas cosas sirven a otros para escalar. Nadie recuerda ninguna obra de Dada y, sin embargo, heredó la palabra dadaísmo. Eso por un lado y, por el otro, tenemos que abrirnos a todos los géneros. La novela gráfica, por ejemplo. A alguien le puede parecer una herejía meter la historieta cómica dentro de la literatura tradicional. Bueno, esa es una tendencia que puede llegar a dar buenos frutos y hay que tomarla en cuenta, y si alguien me habla un día de libros que van a llevar textos orales grabados y otros escritos, pues vamos adelante, ¿no? Todo eso es experimentación hacia nuevas formas literarias.

J.M./W.M.: Aunque la crónica ha recobrado un valor importante en América Latina en los últimos años, no es tanto el caso de América Central. ¿Cómo lo explicas?

S.R.: Es interesante que ya se han publicado libros de crónicas centroamericanas, en Guatemala, en El Salvador. En Nicaragua ya hay un libro listo de crónicas periodísticas nicaragüenses escritas por periodistas muy jóvenes que han ganado premios de crónica. En Nicaragua hay ya jóvenes que han sido premiados con el premio Ortega y Gasset en España. De manera que esto es otra cosa que hay que alentar. La crónica literaria, cuando pasa a un libro, es que ha demostrado que no pereció en el intento del periodismo que se construye y se destruye todos los días. Esa es una ley del periodismo. Entonces queremos alentarlo a través de este concurso, seguir adelante con este concurso, meter en Centroamérica Cuenta espacios para la crónica literaria, para talleres de periodismo literario moderno, de fotografía moderna. Todo eso nos parece que es parte del mismo esfuerzo, en la medida en que la crónica tiene que ser vista como un género literario, cultivada como un género literario.

J.M./W.M.: Existe una paradoja: es más fácil publicar formas breves (cuento, poesía) en América Central cuando en Europa las editoriales se interesan más por las novelas centroamericanas. ¿Cómo lo interpretas?

S.R.: Bueno, es que yo creo que las necesidades determinan muchas veces el contenido, es decir, una editorial pequeña publicando una novela de seiscientas páginas, pues invierte todos los pocos recursos que tiene y puede llegar a quebrar, ¿no? Por eso los textos breves son

más fáciles de colocar. Creo que una parte de la revolución tecnológica de la que hay que tomar ventaja es la de los medios de impresión. Si la impresión digital es otra revolución ... porque ya no hay que llenar bodegas de libros que están ahí hasta que se vendan sino que las tiradas pueden ser cortas. Se acabaron los costos decrecientes, ahora imprimir un libro, imprimir diez o imprimir mil vale lo mismo, esa es una ventaja enorme. Una editorial pequeña puede publicar cincuenta libros y si se agotaron pues hace otros cincuenta y si al libro le va bien hace cien. Esto cambia totalmente el concepto que tenemos del libro. Y esto es de lo que creo que en Centroamérica debemos tomar ventaja. Y, en el futuro, una editorial costarricense que quiere buscar mercado en Guatemala, pues imprimirá en Guatemala, ¿no?

J.M./W.M.: Acuña la expresión “oficios compartidos” para designar la dualidad/complementariedad de tus profesiones de político y escritor. ¿Cómo ves la relación entre el compromiso estético y el compromiso político/ético del escritor centroamericano en las actuales condiciones?

S.R.: Creo que estamos en un momento me parece de transición hacia no sé qué todavía. Me parece que esta generación actual de escritores, yo ya me confundo con las generaciones porque vienen unas tras otras, yo estoy detrás, entonces los de veinticinco, los de veintiocho, los de treinta años, luego aparecen los de dieciocho, los de veintidós años ... Entonces frente a mis ojos hay una especie de confusión de qué representa cada generación. Pero al menos hay denominadores comunes. Yo creo que el descrédito de las clases políticas influencia mucho el escepticismo que los escritores o los artistas tienen en asumir compromisos políticos. Tampoco existe lo que antes llamábamos las grandes causas. ¿Dónde están las grandes causas por las cuales comprometerse, los grandes proyectos utópicos, los grandes proyectos de cambios que vimos florecer en los años sesenta. ¿Estas grandes figuras desde Martin Luther King a los Beatles, que proclamaban, a su manera cada uno, un mundo nuevo? Me parece que hoy día el panorama es bastante desierto, las causas están abatidas y, sin embargo, yo quisiera ver escritores de esta generación nueva que no olvidaran el pasado, que no se dejaran inocular por esa droga del olvido que acaba con la memoria, sino que volvieran a ver hacia atrás y fueran verdaderamente críticos con el pasado. Es a esta generación a la que le corresponde ser crítica, y eso me parece que es una bandera que levantar, es decir: “Ustedes hicieron mal las

cosas. A través de la literatura, del arte, vamos a demoler lo que hicieron.” Esas me parece que son respuestas dialécticas que se tienen que dar en la historia necesariamente. Veo poca respuesta en ese sentido, entonces hay una especie como de incertidumbre, de desánimo ético, diría yo. Eso tiene que cambiar en la medida en que las sociedades van cambiando. A mí me parece que en Centroamérica, los hechos de Guatemala hace un mes con las manifestaciones éticas en las calles, el hecho de que se reclame contra la corrupción, significa para mí un despertar. Si la gente sale a las calles a pedir decencia es decir que no estamos perdidos, y eso me parece que es una motivación que va a alcanzar también el ámbito literario.

J.M./W.M.: Sí, tal vez esta gran figura que combina al político y al escritor ya no existe de esta manera, pero nos parece que hay un compromiso ético entre los jóvenes que no han dejado este lado de la literatura, el compromiso ético con las realidades de Centroamérica.

S.R.: Sí, yo creo que un joven que se dedica a escribir no tiene por qué tener un discurso político, afiliado a una causa, a una causa política, no. Lo que tiene que tener es un discurso crítico en su propia literatura o fuera del ámbito de la literatura.

J.M./W.M.: Frente a muchas novelas que se apoderan de una realidad local y/o regional, otras se interesan por geografías lejanas. Es el caso de Rodrigo Rey Rosa que habla del Norte de África, de Tatiana Lobo con Chile, de Anacristina Rossi con la Roma Antigua, de Gioconda Belli con la España de Juana “la Loca” y también de tu último libro *Sara*. ¿Te parece que éste participa de una desterritorialización de la literatura centroamericana?

S.R.: Pues, yo creo que la tendencia central sigue siendo ocuparse de los grandes temas de lo que yo he llamado siempre la anormalidad de la historia de América Latina. Si nosotros vemos libros, novelas de distintas generaciones recientes, siempre vamos a tener de por medio el tema del narcotráfico, del terrorismo, de las guerras, de las dictaduras. Siempre está ahí, siempre está ahí porque es algo inocultable. Eso para mí no puede ser una receta, es decir, yo no puedo decir “la única literatura que vale es la que se dedica a explorar los temas de la anormalidad”. Pero también hay la otra tendencia que yo he visto en novelas como *En busca de Klingsor* de Jorge Volpi que va a explorar el asunto de la Segunda Guerra Mundial, o la

novela de Andrés Neuman que ganó el premio Alfaguara que es una historia contada en Alemania en el siglo XIX, o mi novela *Sara* que va hasta el Antiguo Testamento, pero yo creo que esto ha existido siempre en la literatura, no solo latinoamericana sino mundial, ¿no? ¿Qué fue el Romanticismo sino esta búsqueda de temas y territorios bastante exóticos, digamos, desde Stendhal a Flaubert, que era realista, pero la atracción de Flaubert por el Oriente era muy acuciante. En un tiempo los escritores centroamericanos se ocupaban del Japón, se ocupaban de las tierras del Lejano Oriente, escritores excelentes, para mí injustamente olvidados, como Arturo Ambrogi. Sus crónicas del Oriente son maravillosamente bien escritas. Tenemos siempre esa tendencia y me parece que eso es válido en la literatura porque la literatura no se puede afiliar a un solo modelo, es decir, la literatura es una búsqueda de la belleza, en última instancia, ¿no?

De Sara al inspector Dolores Morales: la novelística reciente de Sergio Ramírez

J.M./W.M.: ¿Se puede entender *Sara* como una re-ficcionalización de una historia bíblica? ¿Qué te motivó a re-contar esa historia de una de las narrativas fundacionales de las tradiciones occidentales que es la Biblia, enfocada en un personaje femenino?

S.R.: Bueno, se ha despertado en mí desde *La Fugitiva*, desde que escribí *La Fugitiva*, un interés por las mujeres sin voz o a las que se les niega la voz o que sufren la consecuencia de querer ser distintas. Estoy contando las historias de estas mujeres. Yo creo que cuando uno escribe un libro, mucho de lo que piensa sobre ese libro es post, yo creo que los mecanismos de la creación literaria no dependen de motivaciones filosóficas o de género, es decir, no puedo decir “yo voy a escribir este libro porque quiero exaltar las desigualdades del género femenino en las sociedades patriarcales”. Esas son lecturas posteriores. Creo que los mecanismos de la creación literaria son más complejos y yo, no sé ... *Sara* viene quizá de una historia familiar, ¿no?, porque yo vengo de una familia mixta, mi abuela era bautista, mis abuelos maternos eran bautistas, mis abuelos paternos eran católicos, de condiciones sociales y económicas distintas. Mi abuelo músico católico era pobre, mi abuelo evangélico cafetalero era rico. El matrimonio de mis padres fue difícil por eso mismo: diferencia de religiones en

los años treinta, diferencias económicas en un pequeño pueblo, pero al fin se casaron y yo heredé la Biblia de mi abuela materna, la Biblia del oso, que era la traducción luterana de los luteranos españoles, Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera. Yo la tengo conmigo esa Biblia siempre. Esa Biblia se la regaló a mi abuela un reverendo Smith que había venido de Alabama a evangelizar, un bautista, pastor bautista. Y en la dedicatoria que yo conservo de la primera página de la Biblia dice “A la señora Mercado, por el apoyo que nos dio”, y le pone abajo “Salmo tal”, ahorita no lo recuerdo. Yo me fui a buscar ese salmo, y ese salmo lo que dice es una cosa de virtud, una cosa muy bonita, hermosa, pero al lado mi abuela anotó otro salmo, y ese salmo lo que dice es: “No entrará en mi casa el inicuo”, una cosa como esa. Y yo cuando estaba escribiendo *Un baile de máscaras*, yo le pedí a mi madre que me escribiera un perfil de mi abuelo porque yo lo había conocido poco. Él murió en 1950, yo tenía ocho años, y no quiero hablar mal de los escritores que hablan de las relaciones con sus abuelos y lo recuerdan todo. Yo no recuerdo nada a los ocho años, muy poco de mi abuelo ... Entonces ella me escribió esta memoria de mi abuelo y ahí me encontré con un dato que yo enlazo con este salmo de mi abuela, porque mi madre me contaba en ese memorial que un día mi abuelo apareció en la casa de mi abuela con una niña, diciéndole que la madre había muerto en la finca y que la llevaba para que la criaran y mi abuela la recibió con todo cariño, empezó a criar la niña, chiquita, pero después le llegaron a soplar a mi abuela, pueblo pequeño, de que esa niña era efectivamente hija de mi abuelo, que se la había llevado de esa manera. Entonces, cuando ella se dio cuenta de eso, echó a la niña de manera despiadada. Es decir, con la misma piedad que la había recibido, después la convirtió en crueldad, ¿no?, y la echó. Y yo dije: “Esta es la historia de Sara”, es la historia de Sara, ¿no?, porque, ¿cómo lee uno la Biblia, cómo lee el Génesis? Sara, una mujer marginal, que no habla, que es la mansedumbre personificada. Sara es, nos dicen, la sumisión, la obediencia. Y no, Sara lo que hace es meter en la cama de Abraham a Agar, su esclava, para que tenga un hijo. Este es un acto de gran piedad, muy hermoso, pero después no duda en echarla a la calle cuando está embarazada y después la vuelve a echar, ya con el hijo. ¿Que se la coman los leones, no? Esto son los seres humanos. Mi abuela no era una mujer malvada, pero bueno, su furia, sus celos estallaron en

ese momento contra esta niña inocente. Bueno, quizá esa es la verdadera motivación de que yo haya escrito este libro.

J.M./W.M.: Lo que nos parece sumamente interesante es que leíste la Biblia, esta tremenda narración en la traducción al español de los luteranos. ¿Tienes una idea de si hay diferencia? La Biblia, la traducción al alemán de Lutero es de un lenguaje tremendo, es un lenguaje muy fuerte. ¿Hay algo similar en esto, hay un impacto del verbo?

S.R.: Me parece que sí. La verdad es que este es el texto que yo conozco, el que he estudiado, el que he leído toda mi vida, a través de esta Biblia de mi abuela. Yo, los textos, las Biblias católicas nunca las he leído, no sé cómo son. Como te decía, alguna vez leí la Biblia Latinoamericana por curiosidad política. Pero esta es una Biblia en que yo no me fijé mucho en los textos sino en las notas, porque claro, la Biblia Latinoamericana que se armó y se publicó por un tiempo de la Teología de la Liberación lleva todo al terreno socioeconómico, entonces le da una dimensión histórica, socioeconómica. Es otra forma de aprendizaje. Pero mi Biblia es la Biblia del oso.

J.M./W.M.: ¿Pero eso tal vez explica también el lenguaje de *Sara*, el lenguaje fuerte y tremendo que está en ella?

S.R.: En mucho sí, claro. Yo me he leído, para mí, unos libros maravillosos: el libro de Job, al que yo hago alusión en la novela también; el libro de Ruth. Y las mujeres que están en el Antiguo Testamento que son extraordinarias todas, desde Judith, que le vuela la cabeza a Holofernes, desde Esther que se vuelve una mujer de Estado, intrigante para ayudar a su pueblo. Y, desde luego, todas estas figuras misteriosas del Nuevo y el Antiguo Testamento, de las hermanas, de la lámpara. Todo eso siempre me llenó a mí, y me sigue llenando de fascinación porque es un mundo oscuro, que uno ve resplandecer de pronto a través de estas figuras femeninas. La misma mujer de Lot, que siempre me ha fascinado, la utilizo mucho en esta novela porque esta mujer volvió la cabeza y, entonces, yo presto aquí a Carlos Martínez Rivas su poema bellísimo “Beso a la mujer de Lot”, que él dice que murió por buscar al amante, que es muy plausible.

J.M./W.M.: No sabíamos que también en *Baile de máscaras* te apoyaste en un testimonio de tu propia madre, para decirlo de alguna manera. Es muy interesante.

S.R.: Claro, esas cosas yo no las puse porque esto ella me lo entregó antes de morir y yo ya tenía más o menos escrito el texto de lo que yo iba a decir. Algunas cosas utilicé para caracterizar a mi abuelo, pero esta historia de la relación, de que mi abuelo, mis dos abuelos eran tremendamente promiscuos, uno a su manera, un señor serio, es decir, patriarca, ¿no?, como era mi abuelo paterno, y mi abuelo músico que era disipado, ponía serenata a las mujeres y les escribía vales. Pero no me inclinaba tanto la figura de mi abuelo materno porque es el típico conquistador, disipado, músico, bohemio, sino a la de mi abuelo serio, patriarca, que es más bíblico, ¿no?

J.M./W.M.: Nos parece muy sorprendente que no existan muchas traducciones de tus novelas en nuestros países respectivos –Francia y Alemania– cuando conocemos tu fama en España. ¿Piensas que España ha perdido su papel de puerta de entrada de las literaturas latinoamericanas a Europa como fue el caso con el *boom*?

S.R.: Yo creo que esto tiene que ver con los tiempos, ¿no? Ahora que se hizo la *rentrée* en Francia este otoño, estaba leyendo las estadísticas y había seis escritores latinoamericanos en la *rentrée*, y el resto de las traducciones eran de Europa Central, de los países árabes, que van a estar muy de moda ahora con todo esto del exilio, los éxodos. Y bueno, cuando se publicó *¿Te dio miedo la sangre?*, que yo escribí en Alemania, era el gran empuje del *boom*, ¿no? Y a esta novela yo no le hice ningún caso, porque yo me vine a la Revolución, yo la dejé abandonada, prácticamente. Y sin embargo, esta novela es la novela mía que más traducciones ha tenido, es increíble, ¿no? Se publicó en noruego, en sueco, se publicó en portugués, en inglés, y se publicó en Francia, se publicó en Denoël, se publicó en Alemania. Ese ha sido mi mayor éxito internacional de entonces. Después *Castigo Divino* tuvo éxito, pero yo en Italia no he sido publicado, prácticamente. La gente me pregunta y bueno, no sé. En Francia sí, pero no lo suficiente. En Inglaterra cero. En Estados Unidos, en las grandes editoriales yo no he entrado.

J.M./W.M.: Contaste que también en Francia vas a publicar una serie de novelas negras o policíacas.

J.M./W.M.: Bueno, la editora que publicó *El cielo llora por mí* está esperando la secuela, que es la que yo debería haber terminado, pero ella no se interesa en nada más. Ella me dijo: “Cuando publique esas novelas sobre el inspector Morales tráeme y yo las publico inmediatamente.” Pero bueno ...

J.M./W.M.: **Seguramente tendrás nuevos proyectos de escritura. ¿Estarías dispuesto a decirnos algunas palabras al respecto?**

S.R.: Quiero escribir esta novela que es la secuela de *El cielo llora por mí*, sobre el inspector Dolores Morales y la Sofía Smith. Ya he empezado, no estoy satisfecho, tengo que cambiar la estructura del libro, quiero sentarme a hacer eso, quiero viajar mucho menos el año próximo y escribir esta novela en el tiempo presente. Es muy difícil escribir en el tiempo presente porque el presente se va convirtiendo en pasado muy rápidamente, ¿no? Pero bueno, situada en un tiempo presente, en la Managua de hoy día, bajo el régimen político de hoy día, un inspector ya retirado, viejo, algo avejentado, revolucionario, que abre una oficina de investigador privado en un centro comercial venido a menos en Managua donde tiene su oficinita y de repente llega uno de los grandes nuevos millonarios, multimillonarios, a ofrecerle que se haga cargo de investigar la desaparición de su hija. Esa es la novela. Esa es una forma de explorar la Nicaragua de hoy día. Tengo la trama, sé lo que va a pasar, entonces solo me tengo que sentar a escribirla.